

su plenipotenciario y en los regalos enviados al emperador. Entre otros objetos preciosos, se notaban una esquisita tienda de campaña en diez y ocho divisiones; ambos lados estaban bordados, las columnas embutidas en nacar, las estacas doradas y el pomo de plata maciza; tres pares de pistolas guarnecidas con setenta y un diamantes, esmaltadas de color encarnado sobre un fondo de oro; arneses, unos en fondo de oro con cuatrocientos noventa y cuatro diamantes y esmaltados de encarnado, verde, blanco y azul; otros de fondo verde y blanco y esmalte azul, con doscientos setenta záfiro y trescientas treinta y cuatro esmeraldas; una cadena de oro prendida sobre un fondo de azul con ciento cincuenta y cinco diamantes y catorce rubies; estribos de plata dorados, guarnecidos con veinte diamantes y ciento setenta rubies, entre los cuales se veía un hilito de oro labrado, llamado *Mouchebbek*; una silla guarnecida con ochenta y ocho esmeraldas y otros tantos rubies, una maza de oro embutida con cincuenta y dos rubies y záfiro y ochenta y siete esmeraldas, con un puño cincelado; una gran mantilla encarnada en el medio, negra en las orillas, ricamente bordada al estilo indiano, adornada con cuarenta y un rubies, ciento setenta y dos esmeraldas, corales, perlas, forrada de raso encarnado con franjas de oro, etc., etc. El acompañamiento del embajador, portador de aquellos ricos regalos, se componía de setecientos setenta y tres hombres y novecientos veinte y cinco caballos, mulas y camellos; y recibió ciento y diez mil piastras para los gastos del viaje.

Por su parte, el emperador envió á Constantinopla al conde de Virmont, que arregló con el gran visir varios asuntillos, y consiguió muchos firmanes favorables para los súbditos austríacos, para los prisioneros cristianos, los clérigos de Jerusalem, etc.

En esta época, negoció el embajador ruso Daschkoff con la Puerta la renovacion de la tregua del Pruth; y el 16 de noviembre de 1720, fué

convertida en paz que, según los términos del tratado, debía ser perpetua. Augusto II, rey de Polonia, envió también á Constantinopla al internuncio Wilkomir-Juan-Strutinski, que llevó al sultan protestas de amistad.

El 4 zilhidjé 1132 (7 de octubre de 1720), envió Ibrahim-Bajá al duque de Orleans, rejente de Francia durante la menor edad de Luis XV, á Muhammend-Efendi, en calidad de embajador. Estaba encargado de estudiar secretamente la política de las potencias cristianas, y de penetrarse de la verdadera situación de los negocios de Europa. En los anales otomanos se ha insertado la relación de esta misión, que ha sido traducida al francés.

En el mes de zilkadé 1132 (setiembre de 1720), se celebraron con una magnificencia extraordinaria las bodas de tres hijas del sultan, de dos sobrinas suyas y la circuncision de cuatro hijos suyos. Ya se ha hecho en otro lugar una descripción de estas fiestas, y no volveremos á contar los detalles, casi siempre iguales: solo con el objeto de dar una idea de las colosales proporciones de estas fiestas, notaremos que el *matbachh-emini* (intendente de las cocinas y repostería del palacio) tuvo que procurarse diez mil platos de madera, otros tantos vasos para sorbetes y mas de quince mil aves.

Igualmente se ocupó el gran visir de varias medidas de orden en la Anatolia, el Egipto y la Tartaria; y sobre todo se entregó enteramente á su gusto por las fiestas públicas y á la construcción de hermosos monumentos. Bajo su administración se estableció el uso de iluminar los jardines de tulipanes, y fué creado el empleo de *chukoufedjibachi* (maestro de las flores). El diploma de este nuevo dignitario estaba adornado con rosas doradas y otras varias flores, y escrito en un estilo relativo á las funciones de su empleo, decía: «Mandamos que todos los jardineros reconozcan por su jefe al portador de este diploma; que en su presencia sean todo ojo como el narciso, todo oreja como la rosa; que no tengan

como el lirio diez lenguas; que no trasformen la aguda punta de su lengua en espina de granado, empapándola en sangre de palabras inconsecuentes; que sean modestos y tengan, como el capullo de la rosa, la boca cerrada y no hablen antes de tiempo, como el jacinto azul, que esparce sus perfumes antes que se deseen; en fin, que se inclinen humildemente como la violeta y no se muestran pertinaces.»

El 5 rebi-ul-ewwel 1134 (24 de diciembre de 1721), hizo su solemne entrada en Constantinopla Morteza-Kouli-Khan, embajador del rey de Persia Chah-Sultan-Huzein. Diez meses despues (octubre de 1722), Chah-Huzein, último soberano de la dinastía de los Sefis, firmó su abdicacion en favor de Mir-Mahmud, sobrino de Mir-Veis, gobernador del Afghanistan. Mahmud, despues de haber asesinado á su tío que se habia declarado independiente, habia marchado sobre Ispahan, se habia apoderado de ella y obligado al desgraciado Chah-Huzein á quitar de su propio turbante la garzota de diamantes, insignia del poder supremo, y á colocarla él mismo en la cabeza del súbdito que le destronaba. Confinado Chah-Huzein en un pequeño palacio, solo fué muerto al cabo de siete años. La Puerta, aprovechándose del estado de revolucion en que estaba engolfada la Persia, trató de engrandecerse á espensas de este imperio. A petición de los habitantes de la provincia persa del Chirvan que profesaban la doctrina de los *sunnis* (ortodoxos) y eran enemigos naturales de los Persas *chiis* (heréticos), Sultan-Ahmed nombró á Daud-Khan gobernador de esta provincia. Por su parte, el czar Pedro I, con el mismo fin de conquistar, se adelantó hácia el Daghestan é invadió algunas provincias vecinas del mar Caspio. Espantada la Puerta con la marcha de los Moscovitas, se quejó al residente ruso, Nepluieff, que á su vez exigió que los Otomanos suspendiesen sus planes de invasion. Pero mientras que el plenipotenciario del czar negociaba, este se apoderaba de Tesek, de Derbend, de Ba-

kou, y se adelantaba sobre el Ghilan y el Mazenderan. Apenas llegó á noticias del Gran Señor, declaró la guerra á la Persia é invadió la Jeorjia, mientras que los Rusos atravesaban los desfiladeros del Cáucaso. Entonces parecia que la Puerta se queria oponer á la marcha de la Rusia; pero despues de muchas conferencias entre Nepluieff y los ministros otomanos, estas dos potencias que codiciaban ambas la herencia de Chah-Thahmaps, hijo de Chah-Sultan-Huzein, se convinieron para desmembrar la Persia y partirse la mejor parte de su territorio; y se resolvió que se daría una parte á Chah-Thahmaps, bajo la condicion de que consentiria en el desmembramiento de sus estados. En caso de rehusar el legítimo soberano reconocer este vergonzoso tratado, las altas partes contratantes colocarian en el trono de Persia un príncipe á su gusto. Este pacto despojado fué concluido en 24 de junio de 1724, por la intervencion del embajador francés, el marqués de Bonnac.

Al principio de enero del año siguiente, el conde Romanzoff, portador de la ratificación de Pedro el Grande del acto de la particion, llegó á Constantinopla; el 28 del mismo mes espiró el czar; y Catalina manifestó su adhesion al tratado de paz perpetua concluido con la Puerta. Bien pronto se abrió la campaña con el sitio de Hamadan (*Ecbatane*), que cayó en poder de los Otomanos al cabo de dos meses de trincheras. Esta conquista fué seguida de la sumision del pueblo de Samin y de la ciudad de Azitancé. Erivar, despues de sufrir cuatro asaltos, capituló bajo condiciones honoríficas. En Constantinopla fué celebrado este brillante triunfo con tres dias de iluminacion; y una carta autógrafa del sultan dió gracias á los vencedores que en su afecto á la guerra santa, *tenian la piedra por cama y la tierra desnuda por tapiz*. La caída de Nehawend y la de Oulougherd siguieron á la de Erivan. El gobernador de Wan, Kupruli-Abdullah, se dirigió hácia Tebriz (*Tauriz*): hubo un encuentro en sus cercanías entre los Otomanos

y los Persas que la habian ido á socorrer: los primeros consiguieron la ventaja; sin embargo, viendo el serasquier la aproximacion de la mala estacion y el poco resultado de algunos asaltos que habia probado, levantó el sitio á fines de setiembre de 1724. Su hijo Abdurrahman quedó en cuarteles de invierno en Tezoudj; y mientras se aguardaba la próxima campaña, se establecieron los puestos avanzados de los Otomanos á diez leguas de Tebriz. En el mes de julio de 1725, se volvió á empezar el sitio con mas ardor, y el 1.º de agosto capituló la plaza. Esta conquista costó á los vencedores veinte mil hombres y á los Persas treinta mil.

Mientras que Kupruli-Abdullah se apoderaba de Tebriz, Ahmed-Aarif, gobernador de Hamadan, sometia la pequeña provincia del Luristan: la ciudad de Ardebil se rindió voluntariamente como tambien los khaies de Karabagh, de Meragha, de Ouroumié y del Moughan. En fin, en una sola campaña fué sometido al poder de la Puerta todo el territorio que le habia cedido la Rusia. Este buen éxito se debió á la habilidad de los serasquieres que mandaban las divisiones expedicionarias contra la Persia.

Mientras que las dos potencias coligadas desmembraban este desgraciado imperio, continuaba con furor la guerra intestina y acababa de debilitarle. El usurpador Mir-Mahmud, despues de bañarse en la sangre de los defensores del soberano lejítimo, se habia retirado á una caverna, en donde trataba de calmar el remordimiento de su conciencia con el ayuno y las maceraciones, cuya penitencia llaman los Persas *taubé*. Pero al salir de allí, habiendo las mortificaciones ó remordimientos turbado su razon, degolló en persona á mas de cien hijos, tíos y hermanos de Chah-Huzein; y en su delirio acabó por arrancar y comerse pedazos de su propio cuerpo. Este frenético tirano fué ahogado por orden de su primo Echref, que se apoderó del poder. El nuevo usurpador envió en comision á Constantinopla á Abdul-Aziz-Khan,

comandante del arrabal armenio de Ispahan, llamado Djulfa. El embajador persa reclamaba la porcion de territorio quitado al reino de los Afghanes, pedia una nueva limitacion de fronteras, y últimamente representaba como impía una guerra entre musulmanes-sunnis. Esta hábil afectacion de celo religioso hizo impresion en los soldados otomanos que ya discutian si debian batirse con sus hermanos. Pero un fetwa del mufti, que declaraba la guerra lejítima, cortó la dificultad, y volvieron á empezar las hostilidades contra Echref. No obstante, el rey destronado, Chah-Thahmasp, hizo ofrecer á la Puerta la soberanía de las provincias que ella habia conquistado en la última campaña mientras le quisiese reconocer por schah. Su proposicion fué bien acogida, y un plenipotenciario tuvo encargo de negociar con él. El ejército otomano, fuerte de setenta á ochenta mil hombres, se adelantó contra el de Echref, que solo contaba con diez y siete mil combatientes; y no obstante su inferioridad numérica, consiguió una brillante victoria. Lejos de aprovecharse Echref de su triunfo, como su único objeto era hacer la paz con la Puerta, no persiguió á los vencidos y les devolvió sus prisioneros. Esta conducta jenerosa y política le concilió el afecto de la nacion otomana, y obligó al gobierno á escuchar las proposiciones pacíficas que mandó hacer el serasquier Ahmed-Bajá. Muy pronto fué concluído un tratado por el cual aseguraba Echref á los Otomanos todas sus posesiones actuales, y la restitucion de varias poblaciones que habian caido en poder de los Persas: bajo estas condiciones fué reconocido por soberano del Iran.

En el Cairo, una insurreccion fomentada por el bey de los Mamelucos, Muhammed-Tcherkess, fué apaciguada por la derrota del rebelde que huyó á Trípoli. En Crimea, con la fuerza de las armas y la destitucion de los principales jefes de los rebeldes se terminaron algunos tumultos escitados por los Noghais de Besarabia y del Kouban. Estallaron además otros disturbios en diferentes

puntos del imperio, como Erivan, Azof, Kaffa y en el Asia Menor: apenas fueron apaciguados cuando la insurreccion de las tribus persas Chakaky y Chah-Sewen obligó á los Otomanos á batirlos varias veces, y siempre salieron victoriosos.

Mientras que el usurpador Echref creia consolidar su poder cediendo á la Puerta y á la Rusia las mas hermosas provincias del imperio de Thahmasp, la fortuna del soberano lejítimo estaba á punto de mejorar, gracias al milagroso socorro que le prestó un jefe jóven llamado Nadir-Kouli-Bek-Efchar, que siendo humilde conductor de camellos, se puso al frente de una cuadrilla de ladrones y se alistó, cuando su audacia le hubo adquirido una gran reputacion, al servicio de su soberano con su pequeña partida, y obtuvo por último el mando del ejército persa. Chah-Thahmasp, retirado á su partido dos tribus de Efchars, y la tribu turcomana de los Kadjars. Nadir, con su ayuda, se apoderó de Nechhed y Herat; batió en tres encuentros al usurpador Echref, y le obligó á huir á los áridos desiertos del Sistan, donde fué sorprendido y muerto por las tribus nomadas de Beloudjistan, en tanto que Chah-Thahmasp entraba en Ispahan con grandes aclamaciones de sus antiguos súbditos, y volvía á encontrar en su palacio á su anciana madre que, cubierta con los andrajos de esclava, habia hecho este humillante servicio durante siete años.

Así que hubo entrado Schah-Thahmasp otra vez en posesion del trono de sus padres, envió á Constantinopla un embajador, encargado de intimar á Sultan-Ahmed que restituyese las plazas cedidas á la Puerta por el usurpador Echref. Su Alteza y el gran visir, como poco inclinados á empresas guerreras, entraron en negociaciones con el enviado del schah, pero luego se esparció en la capital la voz de que Nadir habia invadido las fronteras otomanas. A esta noticia se convocó un divan, y en él se decidió la guerra.

El 18 muharem 1143 (3 de agosto de 1730), salió el gran visir para Es-

cútari, donde debia seguirle Su Alteza; pero el sultan, opuesto á esta decision, tardó en ir y dió motivo con este retardo á que se irritasen las tropas que tenian muy grandes deseos de volver á empezar las hostilidades. Cediendo Sultan-Ahmed á sus deseos, se puso por último en marcha, despues del mediodía, cuya circunstancia es considerada por los supersticiosos musulmanes como de mal agüero. Muy pronto circularon entre los habitantes de la capital siniestros rumores: decíase que habia sido tomado un convoy de seiscientos camellos cargados de víveres, que Kupruli-Zadé habia sido batido, y por último que Tebriz habia abierto sus puertas á los Persas. Todos estos desastres, atribuidos por la malevolencia á las medidas tomadas por el gran visir, aumentaron la exasperacion de los jenizaros, y luego se vió organizar en Constantinopla una de las sediciones mas terribles que haya jamás abrigado en sus murallas aquella capital.

El 15 rebi'ul-ewwel 1143 (28 de setiembre de 1730), recorrió las calles de la poblacion una pequeña cuadrilla de jenizaros, conducida por uno de ellos que se llamaba Patrona-Khalil, é iba invitando al pueblo á seguirle. Su pequeña banda, engrosada luego con numerosos partidarios, se reunió en el Et-ueidani, y de allí se dirigió á la casa del agá de los jenizaros, de quien exigió Patrona-Khalil imperiosamente la libertad de todos los criminales encarcelados. Espantado el agá con el lenguaje de aquel rebelde, se retira inmediatamente, cambia de vestido, corre al puerto, y se mete en una barquilla que le condujo á Escútari. El kiahia sigue su ejemplo, y desde este momento nada puede detener los progresos de la insurreccion. Las cárceles son forzadas: reúne á los insurjentes una multitud de ladrones, y muy pronto se ve Patrona-Khalil á la cabeza de algunos miles de hombres que obedecen sus órdenes. Informado el kapudan-bajá de la sedicion, pasa á Escútari, donde el gran visir reunió sin detencion un consejo: en él se resolvió que el sultan volveria

á su capital, acompañado de todos sus ministros. Habiendo llegado á Constantinopla á las diez de la noche, pasa Sultan-Ahmed al serrallo, donde tiene lugar una discusion agitada. Se enarbola en Orta-kapou el estandarte de Mahoma: un oficial de los bostandjis, portador de un mensaje imperial, es enviado á los insurreccionados, los cuales rehusan dispersarse y exigen que se les entreguen, dentro del término de veinte y cuatro horas, el gran visir, el mufti, el kapudan-bajá, el kiahia-bey. El sultan, que queria salvar á su favorito y al mufti, hizo manifestar á los amotinados que iba á destituir á estos dos dignitarios, y que si se contentaban con esta satisfaccion, se les entregarían los otros dos. Los rebeldes respondieron que si bien querían perdonar al mufti, de todos modos les era necesaria la cabeza de Damad-Ibrahim-Bajá. Habiendo probado en vano el sultan sustraer su visir del furor del pueblo, le hizo matar con el kapudan-bajá y el kiahia-bey, y sus tres cadáveres fueron entregados al pueblo. Pero esta condescendencia, lejos de apaciguar á los revoltosos, les hizo mas exigentes; fingieron creer que habían sustituido á Ibrahim-Bajá un bostandji que se le parecia, y el grito de ¡viva Mahmud! levantado por varias voces, anunció que el reinado de Sultan-Ahmed había terminado.

Muy luego fué conducido al salón del divan el príncipe Mahmud, hijo de Sultan-Mustafá II: en él le reconoció por padichah su tío, Sultan-Ahmed, besándole la frente y la mano. El nuevo sultan subió al trono y recibió en él los homenajes de los enviados de los rebeldes, de los agás del interior, del cuerpo de los ulemas y de los jefes militares.

Sultan-Ahmed III, despues de su deposicion, volvió á su retiro, de donde lo había sacado una revolucion, y á donde otra le volvía á confinar. Vivió en él seis años, y esta es otra prueba de la gran calma que se manifestaba en las costumbres otomanas (1). Ya deben haber obser-

(1) Segun algunos autores, fué envenenado Sultan-Ahmed III en 1159 (1736) al momento

vado nuestros lectores que, desde algun tiempo, los príncipes de la familia de Osman, despues de haber pasado su juventud en el serrallo, salian de él para subir al trono de sus hermanos, de donde bajaban en seguida para volver á la vida privada, sin que la pérdida del poder supremo acarrease la de su vida. El mismo sistema de humanidad empezaba á prevalecer con respecto á los ministros: una multitud de grandes visires empuñaron el timon del estado, vieron frustradas sus empresas y resignaron su empleo para ir á vivir en el destierro ó acaso en un destino honroso. El carácter dulce y débil de Sultan-Ahmed III contribuyó sin duda á disminuir el número de las ejecuciones de reos, y es necesario confesar que las que ensangrentaron su reinado le fueron impuestas por los insurreccionados que sucesivamente le daban y quitaban el cetro. Este príncipe amigo de las artes poseía una instruccion bastante estendida, particularmente en la historia de su país, adorado de las mujeres de su haren, cuyo retiro le gustaba hermohear con brillantes fiestas; no se cuidó del gobierno, pero á lo menos tuvo la habilidad de no confiar jamás las riendas de la administracion mas que al primer ministro y de librarse del pernicioso influjo de los favoritos: fué su reinado uno de los mas felices para el imperio otomano, que con tres tratados de paz, se engrandeció con la adquisicion de la Morea, de una parte de la Persia y de la importante fortaleza de Azof. El gran visir Ibrahim-Bajá, cuya moderacion y talentos políticos eran apreciados por su señor que le conservó el poder durante los últimos doce años de su reinado, merece una gran parte de los elogios dados á Sultan-Ahmed III por los historiadores otomanos: este sabio ministro estableció la mayor armonía

en que el imperio otomano se veía amenazado de la guerra con la Rusia y la Puerta. Pero esta opinion, falta de pruebas, es solo conjetura fundada en el temor que podía experimentar el sultan reinante de ofrecer con la presencia de Sultan-Ahmed en el serrallo un pretexto para la rebelion en circunstancias tan críticas.



Imprimerie de
Sultan Mahmud.
Libros turcos.

CAPITULO XXV.

SULTAN-MAHMUD-KHAN I, HIJO MA-
YOR DE SULTAN-MUSTAFA-KHAN II.

entre los altos funcionarios, dotó al imperio con instituciones útiles y edificios notables, reprimió con edictos suntuarios el lujo desenfrenado de las mujeres, y abolió un gran número de abusos; en fin bajo su administración fueron fundadas en Constantinopla cuatro bibliotecas (*kitab-khanés*) (1) y fué introducido el bello arte de la imprenta en el imperio otomano (2).

(1) Hacia fines del siglo diez y ocho habia treinta y cinco «kitab-khanes» ó bibliotecas públicas en la sola ciudad de Constantinopla, que hoy día cuenta cerca de cuarenta. Los Kitab-Khanes son generalmente colocados en las mezquitas imperiales, y aun en aquellas que han sido fundadas por particulares. Las mas considerables de estas bibliotecas son las de Aia-Sofia, de Sultan-Bayezid, de Nouri Asmani, de Sultan-Sulim, de Sultan-Suleiman, de Sultan-Muhammed, de Eiouh y de Chah-Zadé-Djamezi. Sin embargo hay algunos «Kitab-Khanes» que están separados de las mezquitas, como los de Abdul-Hamid I, de los grandes visires Kupruli-Ahmed-Baja y Raghib-Baja, de Aarif-Efendi y de Ismail-Efendi. Estos edificios están contruidos con elegancia, y cada uno contiene de mil á cinco mil volúmenes, encerrados con cuidado en cajas de cordoban, y arreglados en armarios guarnecidos de cristales y enrejados: algunas veces están colocados los libros en medio de la sala en unas jaulas con verjas de bronce dorado. Estas bibliotecas, abiertas todos los días excepto los martes y viérnes, están confiadas á tres ó cuatro «hafyzi-kutub» (bibliotecarios), encargados de proveer á los lectores de las obras que pidan. Los reglamentos permiten hacer extractos de estos libros, y aun copiarlos por entero, pero sin sacarlos de la biblioteca, de donde no pueden salir por estar espresamente prohibido.

(2) La dirección de la primera imprenta establecida en Constantinopla fué confiada al renegado húngaro Basmadji-Ibrahim-Efendi, que habia presentado el proyecto con una memoria en que esplicaba muy estensamente todas las ventajas de la imprenta. Pero para hacer adoptar esta innovacion que chocaba con las preocupaciones nacionales, fué necesario condescender con la opinion de los ulemas que creian contrario á la religion musulmana permitir la impresion del Alcoran y de todos los tratados canónicos: estos libros sagrados, segun decian los doctores de la ley, habiendo sido transmitidos en manuscritos, debian pasar á la posteridad bajo los mismos caracteres. El khatfi-cherif de fecha del 15 zilkadé 1139 (5 de julio de 1727), con el cual autorizó Sultan-Ahmed III el establecimiento de la imprenta, es notable por el celo, muy admirable en aquel pais y tiempo, que muestra el soberano otomano para la propagacion de las luces. Desde su creacion hasta 1830 las prensas otomanas han dado á luz noventa y siete obras, tanto nacionales como extranjeras.

Los principales autores de la revolucion que acababa de derribar del trono á Sultan-Ahmed III eran dos simples jenizaros, Muslih y Patrona-Khalil: pero este, por el carácter intrépido que desplegó en la sedicion, tomó desde el primer momento un señalado ascendiente sobre su camarada. Presentóse delante del príncipe á quien habia dado el poder supremo, y le dijo con osadía: sé la suerte que me aguarda, porque jamás se ha librado de la muerte ninguno de cuantos se han atrevido á deponer á los padichás, pero no me felicito menos de verte sentado en el trono de Osman, y de haber libertado al imperio de sus opresores. — ¡Te juro por mis abuelos, respondió el sultan espantado con el lenguaje de este hombre, que no atentaré contra tu vida, al contrario quiero recompensarte: pídemela una gracia y la conseguirás! Patrona se contentó con exigir la abolicion de los *malikiané* (arriendos vitalicios) que pesaban sobre el pueblo: inmediatamente fueron suprimidos. Pero luego, orgulloso Patrona con el favor del público, abusó de su situacion y manifestó pretensiones exageradas: queria que el populacho que momentaneamente se habia reunido bajo la bandera de los jenizaros, participase del *dinero del advenimiento*, y mató por su propia mano al *segban-bachi* (primer teniente general de los jenizaros), que se oponia á esta infraccion de la costumbre. Cuando el sultan pasó á la mezquita Eiouh, Patrona y Muslih, ambos á caballo, con las piernas desnudas y con el uniforme de simples jenizaros, iban delante de Su Alteza arrojando dinero al pueblo. En este paso, los rebeldes pidieron permiso para quemar todas las casas levantadas por varios ministros y señores en las orillas del *Canal de las aguas dulces*: les fué concedido demolerlas, pero no incendiarlas. A peticion de